BUROCRACIAS REPRESENTATIVAS Y EL IV ENCUENTRO DE LESBIANAS FEMINISTAS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Norma Mogrovejo

Cerca de Mar del Plata, en el balneario de Chapadmalal, Argentina, **entre el 7 y el 9 de Abril de 1995 nos reunimos 120 lesbianas en el IV ENCUENTRO DE LESBIANAS FEMINISTAS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE.** Este encuentro puso en evidencia la situación en que se encuentra, no sólo el movimiento lésbico feminista latinoamericano, sino el movimiento feminista en su conjunto. Como con los sueños, los diversos sucesos que acompañaron el proceso hasta su finalización, nos ofrecen símbolos para la interpretación del alma tan complicada de esta todavía nueva "sujeta social" en construcción.

LA DURA TRAVESIA EN LA BUSQUEDA DE SEDE

En el III Encuentro en Puerto Rico (agosto de 1992), debido a la poca presencia de países y grupos de América Latina, no fue posible definir la sede del siguiente Encuentro. República Dominicana asumió la realización de una consulta con la colaboración de Costa Rica y Puerto Rico, que se llevó a cabo en junio de 1993. La intención de la consulta no estaba centrada únicamente en la búsqueda de una siguiente sede, sino también en una reflexión centrada en la situación organizativa en los diversos países, la escala represiva contra gays y lesbianas y otros factores que inciden en el poco crecimiento del movimiento de lesbianas (1). Nuevamente en la consulta quedó de manifiesto la poca presencia; sin embargo, se hizo la propuesta de que sea Brasil la sede del siguiente Encuentro. Dado que Brasil no era parte de esa comisión de consulta, la decisión final se tomaría en el próximo Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (El Salvador, 1993). Allí, las brasileñas aceptan el reto se forma el comité de apoyo a los Encuentros, con las lesbianas de los países que habían sido sede de los anteriores encuentros y algunas otras

más.

La organización se pone en marcha en Brasil con las propias particularidades y contradicciones que la dinámica de los grupos lésbicos y feministas tienen, es decir con desacuerdos y renuncias al comité organizador. En medio de esta dinámica, uno de los grupos "informa" al "comité de apoyo" que no se puede continuar con la organización dado el nivel del conflicto entre los diversos grupos brasileños. El comité de apoyo -aprovechando una reunión convocada por la Asociación Internacional de Lesbianas y Gays (ILGA) y el MHOL de Perú para establecer las estrategias de participación y acción de las lesbianas de América Latina y el Caribe en la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijin, en mayo de 1994 (2)- discute sobre la problemática de la organización del próximo Encuentro Lésbico Feminista y los conflictos de los grupos brasileños; y sin que mediara consulta alguna "deciden" retirarle la sede al Brasil, y darsela a Argentina basándose en que una argentina presente en esa reunión manifiesta su interés por llevar el Encuentro a su país.

Este "intento" cupular de salvar la continuidad de los encuentros, por supuesto, no fue el más afortunado; fue recibido muy críticamente tanto por las brasileñas, que no participaron de tal decisión y que todavía continuaban con las acciones de organización, como por el universo de lesbianas ausentes de la mencionada Reunión Satélite de Lima, que no contaron con información eficiente sobre los métodos y causas de una decisión que involucraba al Movimiento en su conjunto.

MAR DEL PLATA: EVALUACION Y CUESTIONAMIENTO A LAS BUROCRACIAS REPRESENTATIVAS

Con ocasión de la reunión preparatoria de Beijing que se realizó en septiembre de 1994 en Mar del Plata, la corriente crítica del proceso de Beijing organizó las Jornadas de ONGs y Grupos Autónomos de Mujeres hacia Beijing, más conocida como la reunión "paralela de la paralela" y que expresaba que el tema de Beijing había empezado -desde hace un tiempo- a crecer como una sombra negra, una mancha conflictiva en los movimientos lésbico y feminista. En el caso del movimiento lésbico, no sólo porque la formación del Grupo Satélite que se reunió a nombre de las lesbianas de América Latina y el Caribe había sido "demasiado selectiva", también, porque imponía temas y dinámicas, entre ellas, la "necesidad" de que el IV Encuentro lésbico feminista se realizara antes de Beijing; y sobre todo, porque el asunto de Beijing evidenciaba a un grupo reducido de lesbianas que se conformaron como "las representantes" del movimiento y actuaban y decidían a nombre del conjunto, sin haber mediado delegación formal previa.

En dichas jornadas, en el taller sobre lesbianismo, se cuestionó duramente las formas de tomar decisiones, las maneras de arrogarse representatividad y los manejos de información que poco se diferencian de los estilos patriarcales que tanto se recusan en el movimiento. Ello sirvió para tomar acuerdos respecto a principios éticos que deberían regirnos, tales como: inclusión, memoria, comunicación, información, respeto a las diferencias, formas de decidir, rendición de cuentas, criterio para actuar con agencias financieras, entre otros (3).

LA ORGANIZACION DEL EVENTO

A pesar de que parte de las (ex)organizadoras brasileñas cuestionaron la nueva sede y solicitaron que Argentina renuncie a ella, la organización del evento en Argentina siguió en marcha. Sin mucha experiencia previa en este tipo de eventos, las argentinas continuaron, sin mucho apoyo del cuestionado comité de apoyo formado en Salvador y que les había entregado la sede, sin financiamiento (4) y con las propias contradicciones que la dinámica organizativa impone, se logra el tan ansiado y accidentado IV Encuentro.

EL IV ENCUENTRO DE LESBIANAS FEMINISTAS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE: EL BRILLO DE LAS AUSENCIAS

De aproximadamente 120 participantes, apenas 11 no éramos argentinas: tres brasileñas, dos chilenas, dos bolivianas, una costarisense y tres lesbianas que fuimos de México (de las cuales una es chilena y yo peruana). El evento daba la apariencia de un encuentro nacional con algunas invitadas o visitantes.

La poca participación latinoamericana y la ninguna caribeña hizo nuevamente cuestionar el caracter regional de estos eventos así como la pérdida del objetivo inicial de los mismos: reforzar el movimiento lésbico feminista autónomo latinoamericano. La revisión de los resultados tangibles de cada uno de los encuentros anteriores en los respectivos países puso en cuestión nuevamente el crecimiento del movimiento e incluso la existencia del mismo. Además de lo ya mencionado y de las razones económicas para superar la distancia entre el norte y sur de América, influyó fuertemente la restricción para la participación que se hizo desde los inicios: grupos de lesbianas con trabajo exclusivamente lésbico, con lo cual se dejó fuera al grueso de independientes y autónomas, que también son parte del movimiento y sólo se reforzó el ghetto.

Finalmente es necesario dejar constancia de dos paradojas: la gran mayoría de las lesbianas feministas que en Lima habían conformado el denominado "planeta satélite" o la Reunión Satélite, las que decidieron sobre el cambio de sede, no llegaron al Encuentro, prefirieron participar en la preconferencia de Beijing que se llevaba a cabo en las mismas fechas en Nueva York, evidenciando nuevamente sus reales intereses y prioridades frente a las actividades y tareas del movimiento.

A pesar de que Beijing cubrió y oscureció todo el proceso de organización del Encuentro, principalmente en la decisión de la fecha, fue otro de los grandes ausentes. El tema de Beijing no estuvo programado en ninguno de los talleres del encuentro. Como un gran fantasma que inmoviliza y aterra, el tema de Beijing fue obviado. ¿Por qué?, ¿tal vez porque al haber sido instalado en cada instante, en toda la dinámica de la organización del evento las organizadoras pensaron que no programándolo, éste no distraería una vez más la atención del movimiento? ¿Tal vez porque Beijing había sido ya demasiado acaparador de la atención no sólo del movimiento lésbico, también del feminista y generador de conflictos en ellos?

Sin embargo, sintomáticamente, era el tema de los pasillos, del comedor y tal vez de los lechos. Las grandes interrogantes que ligaban todas las ausencias eran: ¿Por qué las que decidieron sobre el lugar del encuentro estaban en Nueva York y no en el encuentro? ¿Por qué se presionó tanto para que el Encuentro fuera antes de Beijing y en el programa no aparece Beijing? ¿Es que tal vez los acuerdos de este encuentro ya están en Nueva York y no es necesario tratar el tema de Beijing? ¿Qué acuerdos se están llevando y quiénes lo hacen? ¿Será que llegamos tarde -todas- al Encuentro de Argentina?

Beijing sigue existiendo. Aunque muchas quisieran que no exista, dejar de hablar o discutir o participar de sus posibilidades, de los conflictos que ha acarreado, de los modos en que está influyendo, es la mejor manera de no cambiar el curso de su historia.

Así como el fantasma de Beijing inmovilizó la discusión en su real significado, el agotamiento del proceso de organización del encuentro y todos sus bemoles cotidianos impidieron que se abordaran con claridad temas tan importantes como la representatividad, el significado y resultado de la organización de los encuentros lésbico-feministas en cada uno de los países en los que se realizaron, la relación entre el movimiento feminista y el movimiento lésbico-feminista, la relación entre éste y otros movimientos como el gay, etc. Las discusiones con poco sustento feminista también pusieron en tapete la denominación tan pomposa de ENCUENTRO DE LESBIANAS FEMINISTAS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, aunque nos cueste y duela, el título nos quedó grande.

Sin embargo, no todo fue sórdido, de nuestro pomposo título nobiliario nos quedó el de ENCUENTRO, y como tal, tuvo aspectos maravillosos: los talleres vivenciales y enriquecedores, el lugar precioso, el ambiente y el vino riquísimo, las argentinas aunque para el resto de latinas nos cueste creerlo, espléndidas y muy buenas anfitrionas. Con todo, vale la pena plantear que este intento de separatismo poco aportó al movimiento lésbico feminista; que en los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe participan mayor número de lesbianas, de mayor número de países y las discusiones están más articuladas a la temática feminista. Reconociendo esto se decidió que el próximo Encuentro, el V, será inmediatamente antes o después del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en Chile y en 1996. Las chilenas presentes asumieron el compromiso de coordinar la organización del V Encuentro Lésbico-Feminista con las organizadoras del VII y de no realizarse el Encuentro por alguna razón, el VII Encuentro de Chile será el único espacio válido para tomar decisiones en conjunto sobre la siguiente sede o cualquier otro tipo de decisión.

NOTAS

1. "Propuesta de consulta para la organización del IV Encuentro de Lesbianas Latinoamericanas y del Caribe", Colectivo Ciguay, Santo Domingo, 14 de octubre de 1992.

2. "Declaración de la reunión satélite de las lesbianas de América Latina y el Caribe. Violencia por orientación sexual, participación política y socioeconómica". Declaración firmada en Lima el 29 de mayo de 1994.

3. Brujas, boletín feminista, n. 13, nov. 1994, ATEM, Buenos Aires, p. 37.

4. Pocos días antes del Encuentro recibieron un pequeño financiamiento de Mama-Cash y lograron recuperar mil dólares del saldo del anterior Encuentro de Puerto Rico.